

UNIVERSITY OF CHICAGO
D. A. N. I.

EL PADRE FELIX
CONFERENCIAS
DEL PADRE FELIX
CONFERENCIAS
DEL PADRE FELIX.
1869

EL PROGRESO POR LA RELIGION.

CONFERENCIAS

PREDICADAS EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS
EN LA CUARESMA DE 1868

POR

EL PADRE FELIX.

NUEVA TRADUCCION CASTELLANA.

POR

IGNACIO MONTES DE OCA Y OBREGON.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



GUANAJUATO.
EDICION DE "LA REVISTA CATOLICA."
1869.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD
D. N. A. N. I.

DEL PADRE FELIX

CONFERENCIAS

EL PROGRESO POR LA RELIGION

CONFERENCIAS

PREDICADAS EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS
EN LA CUARREMA DE 1863

POR

EL PADRE FELIX

NUEVA TRADUCCION CASTELLANA

POR

IGNACIO MONTES DE OCA Y ORRAGON
FELIX MARIA CONEJO TIPOGRAFO.



GUANAJUATO
EDICION DE LA REVISTA CATORCE
1863

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
D. A. N. I.

CONFERENCIA PRIMERA.

El Ateísmo ante el Progreso.

Señores:

“Crezcamos en todas cosas y de todas maneras en Aquel que es nuestra cabeza, Cristo: *crescamus in illo per omnia qui est caput Christus.*” Hé aquí las sencillas, pero profundas palabras, en que San Pablo resumia, hace diez y nueve siglos, toda la teoría del verdadero progreso del género humano, el progreso por Jesucristo y por el verdadero cristianismo.

Hace largo tiempo que nuestra predicacion es el comentario variado de estas solas palabras. Gracias al auxilio de lo alto, gracias tambien á vuestra perseverante simpatia, hemos trabajado juntos en construir lentamente, y quisiera poder añadir con solidez, un edificio que habria exigido para recibir toda su natural belleza y su legítimo grandor, lo que apellidé, el año pasado, el génio del arte ó el poder de crear. Tal como es, no obstante, lo hemos ido elevando de año en año, hilada por hilada, desde el progreso moral que colocamos como base, hasta el progreso artístico, de que formamos el año pasado, la corona, por decirlo así, del edificio.

Y ahora, ¿no tengo razon para temer que os asombreis sobremanera, si os digo que nuestra tarea aun no está terminada? ¡Que! Bajo ese orden moral en que hemos hecho que todo estribé, sobre ese orden artístico, que parece que debe, con su esplendor, coronarlo todo, ¿hay algo todavía?

Sí, Señores, hay algo mas profundo que el orden moral y mas elevado que el orden artístico, algo mas fundamental que esa base, y mas sublime que esa cima, algo que es á la vez el primer fundamento y el coronamiento supremo; y esto, que es lo mas elemental y lo mas radical, lo mas necesario y lo mas eficaz de todo, se llama *la Religion*; la religion, no como la entienden los innovadores místico-revolucionarios, que prestan, y no de burlas, la majestad de este nombre á la ciencia, al arte, al trabajo, á la industria y á no se cuantas cosas que nada tienen de religioso; sino la religion tal como la han comprendido y practicado, de un modo mas ó menos perfecto, todos los pueblos de la tierra, la religion, es decir, una relacion real, una comunión eficaz entre el hombre y Dios. Todo lo que se refiere directamente á esta comunicacion efectiva entre la humanidad y la divinidad, es religioso en la proporcion misma de estas relaciones; y dondequiera que hay una relacion real, mas ó menos elevada, entre el hombre y Dios, hay religion. Fuera de ahí la religion no es mas que una palabra, una palabra vacía, una contradicción absoluta.

Esta simple nocion bastaria á explicarnos porqué la religion y el progreso están unidos con indisoluble alianza, y porqué todos los mejores talentos, sea cual fuere, por otra parte, su símbolo y su bandera religiosa, se unen para proclamar, con la razon y el sentido comun, esta verdad primordial: *el progreso por la religion*.

“Vivir sin religion, dice un libre-pensador de estos tiempos, no es vivir, es errar en las tinieblas.”

“La religion, añade uno de los hombres mas notables del protestantismo moderno, es una ley que debe hacerse sentir constantemente y por todas partes.”

“La religion no es nada, si no es todo,” dice por su parte una muger célebre, bajo una fórmula mas acentuada y que podria parecer una paradoja.

Es un pagano, en fin, quien ha escrito esta bella expresion, que resume maravillosamente el fondo de esta predi-

cacion: *Omnia religione moventur*; todo se mueve, es decir, todo marcha, crece y se eleva por la religion.

Pero, ¿cómo? ¿Cómo puede decirse que la religion es todo, que ella mueve, vivifica y ordena todo en la humanidad? Del mismo modo que la atraccion en el mundo material; que la sávia en el mundo vegetal; que la sangre en el mundo animal; del mismo modo que, en la naturaleza entera, esa fuerza universal que se designa con nombres diversos, fuerza invencible y palpable á la vez, el *mens agitat molem* de la naturaleza material, por la cual todo vegeta, todo florece, todo fructifica, todo se desarrolla y marcha en la creacion.

Tal es la religion en el mundo humano; nada, si así lo lo quereis, en la superficie, pero en el fondo *todo*: es la gravitacion, es la sávia, es la sangre, es la vida, es la fuerza motora, es el *mens agitat molem* de la humanidad progresiva.

No podemos menos que tocar este ser incomparable, que tiene el privilegio del infinito, de hallarse á la vez en la base, en el centro y en la cima de todo. Era tanto mas necesario, en cuanto se está levantando entre nosotros una secta nueva, que proclama la separacion absoluta de la religion y del progreso, ó lo que es lo mismo, el progreso por el ateismo. Es menester, pues, ante todas cosas, luchar con este monstruoso error que se está volviendo á formar hoy dia una siniestra actualidad. Mostremos lo que es en presencia del siglo ese ateismo que se proclama el progreso, y lo que es el progreso ante ese ateismo; mostremos de qué manera los libres-pensadores se atreven á proclamar el progreso por el ateismo, y como la razon, con invencibles testimonios, proclama el progreso por la religion.

¿Existe, puede existir, un progreso del género humano sin religion? Esto es preguntar si existe un progreso por

el ateísmo; es preguntar si el hombre puede elevarse por la negación de Dios.

Lo confieso, Señores, al formular este problema me admiro de mis propias palabras, y me pregunto si soy yo en verdad quien os hablo, si sois vosotros los que me escucháis. ¡Ah! Si nuestros padres, que bajo estas mismas bóvedas oyeron ó hicieron resonar ellos mismos, la sublime palabra católica, tornasen en medio de vosotros para oír, cual vosotros, la palabra que emana de esta cátedra, ¿qué creéis que dirían al oírnos proponer tal cuestión en presencia de semejante pueblo? ¿Qué generación es esta, dirían, que huella el polvo de nuestras tumbas y el pavimento de nuestras catedrales? ¿Adónde ha ido á caer esta raza de cristianos, para que sea menester proponer en su presencia cuestiones cuya sola enunciación nos habría indignado en vida, y que muertos nos hace todavía estremecernos en nuestros sepulcros? Y vosotros, predicadores, que venís á este lugar santo á tratar semejantes asuntos, ¿sois en verdad nuestros herederos en la fé y nuestros sucesores en la palabra? ¿Es Cristo en verdad el que os envía? ¿Sois verdaderamente los órganos de su pensamiento y los ecos de su voz? ¿No prevarica vuestra palabra al versarse sobre semejantes asuntos? ¿No es ella un rumor vano que resuena en el vacío, ó una arma inútil que hiere fantasmas?....

¡Ah, sí! Yo concebiría en nuestros padres en presencia de esta predicación estos arranques de religioso asombro. Y sin embargo, es una verdad demasiado evidente: al tocar semejantes asuntos, no, no prevarica nuestra palabra; no resuena en el vacío ni se descarga sobre fantasmas. El mismo Bossuet, no vacilo en afirmarlo, Bossuet, en nuestro lugar y en nuestra época no nos desconocería. ¡Oh grande é inmortal maestro de la palabra! ¿Qué diríais si, reapareciendo de repente en nuestra carne mortal, os hallaseis frente al enemigo profetizado por vuestro genio? ¿Qué acentos encontraría vuestra elocuencia en el siglo XIX,

para denunciar y herir ese nuevo protestantismo, temible de un modo bien diverso del que atrajo los rayos de vuestra incomparable palabra?

Ved aquí, en efecto, que aparece en medio de nosotros un protestantismo como jamás se había visto, radical, absoluto, universal: vedlo aquí, en el nombre del progreso y de la civilización, protestando, no ya solamente contra el Papado, contra la Iglesia, contra Cristo, sino contra Dios mismo; no ya solamente contra tal religión, sino contra toda religión; vedlo aquí trabajando por levantar, sobre las ruinas de todo culto, la estatua de la humanidad creciente á sus propios ojos; ved aquí, en una palabra al ateísmo, sí, al ateísmo en persona, anunciándonos con estrépito que es menester inaugurar con la decadencia de Dios el progreso del hombre, y con la supresión de toda religión la nueva era de la civilización.

En vano os ocultaría nuestra palabra esta plaga horrible de la sociedad viviente, azote formidable, verdadero cólera de las inteligencias, que amenaza devorar entre nosotros todos los gérmenes de la vida. Sí, hay una secta desenfadada que, en nombre del progreso, protesta en medio de nosotros contra toda iglesia, todo culto, todo sacerdocio, toda religión, y que no deja subsistir nada en el orden religioso, ni siquiera á Dios; ¿qué digo? ni siquiera una apariencia, un simulacro, una sombra de Dios.

Este es el hecho que es menester haceros ver desde luego, antes de mostraros el antagonismo absoluto que existe entre el ateísmo y el progreso.

El hecho, Señores, vedlo aquí en su horrible realidad: un ateísmo colectivo y que se llama legión; un ateísmo que os invade, un ateísmo que os desafía, un ateísmo que os amenaza; ¡y todo esto tremolando sobre nuestras cabezas esa bandera que es la nuestra, la bandera del progreso y de la civilización!

¿Será necesario deciros de qué manera os invade el ateísmo?
P. FÉLIX.—1868. 2.

mo? ¿Quién no ve pasar por dondequiera esa aparición siniestra que consterna el alma y hace que se hiele de espanto el corazón? ¿No veis como ese ateísmo se apodera de vosotros, gana más y más terreno y tiende á invadirlo todo?...¿Dónde no está, qué cosa no es hoy el ateísmo?...

El ateísmo es filósofo: consagrado al culto de la fatalidad, hé aquí que su triste géneo introduce en el universo, en lugar de la libre creación de Dios, el *universal mecanismo*; mecanismo monstruoso, en que el espíritu sube, de necesidad en necesidad, hasta la suprema necesidad; pirámide infinita que tiene por base la nada y por cúspide un axioma. Para explicar el génesis de los mundos y sus transformaciones, nos muestra con el dedo, á través de la sombra de los orígenes, la eterna agencia de los átomos; y se le oye decir á una juventud que aplaude: La nueva filosofía no reconoce á Dios.

El ateísmo es fisiólogo. Bien diferente del grande ingenio naturalista que, reconociendo en la naturaleza los vestigios de Dios, exclamaba: "He visto pasar al Dios eterno, todopoderoso, y me he quedado estupefacto; (1)" él trabaja por borrar del mundo de los vivientes toda señal, todo reflejo, todo vestigio de Dios. Tiende á demostrar que la vida, emanada de la eterna fecundidad de la materia, sube por una línea ascendente, de organismo en organismo, hasta el hombre, último término de la serie zoológica; y dice: ¡No, la nueva fisiología no reconoce á Dios!"

El ateísmo es geólogo. Va abriendo lecho por lecho los sepulcros seculares en que yacen los restos de tantas generaciones pasadas, y negando ese Dios cuyo nombre brilla, como un sol, hasta en la sombra de esos cementerios, dice: Lo que hace la naturaleza, la naturaleza lo deshace para volverlo á hacer en la eterna alternativa de la vida y la muerte, de la ruina y la resurrección: ¡no, la nueva geología no reconoce á Dios!

[1] Linnée.

El ateísmo es crítico: yo lo veo corriendo á través de las religiones, sacudiendo la base y carcomiendo los cimientos de todo edificio religioso. Y encontrando por todas partes al género humano postrado sobre el pavimento, procura persuadirle que él mismo, de siglo en siglo, es quien crea con su pasión de adorar el objeto de su adoración; y dice: ¡Dejad al género humano sus bellas ilusiones; dejadlo postrarse ante el espectro de su pensamiento! La crítica nos ha libertado á nosotros del reinado de la quimera; ¡no, la nueva crítica no reconoce á Dios!

¿Es esto todo, Señores? No, todavía no; es menester que una vez por todas sepais hasta donde se extiende, á vuestra vista, la invasión de este horroroso cáncer.

El ateísmo es astrónomo; ve en el concierto de los astros un capricho del acaso; para aplicarlo, dice, no hay necesidad de la hipótesis-Dios; y vedlo ahí que, sin Dios, hace marchar en los espacios el grande ejército de los soles. El mundo es un eterno reloj cuyos movimientos señalan cada uno una hora del tiempo, y no hay relojero; el mundo es una construcción de magnífica arquitectura, y no hay arquitecto; el mundo es una inmensa armonía, y no hay ordenador. La nueva astronomía, dice el ateísmo, no reconoce á Dios.

El ateísmo es médico. ¿Y qué es lo que él llama su arte médica? ¡El arte de conservar en orden los rodages del hombre-máquina! Yo lo veo disecar, escarneciendo á Dios, la obra maestra de Dios; y lo oigo clamar en nuestras escuelas y en nuestros anfiteatros: No, la nueva medicina no reconoce á Dios.

El ateísmo es artista, es pintor, escultor, músico, poeta. Y hé aquí que el géneo del arte, para glorificarlo deshonorándose á sí mismo, abandona los resplandores del mundo ideal; plegando sus alas de ángel, se hunde en los abismos del mundo positivo, y dice al sumergirse, con los ojos cerrados, en la noche del realismo: No, el arte nuevo no reconoce á Dios.